

NOTAS DE LA SEMANA



QUERIDO Juan: Te escribo estas dos letras tiritando, a pesar de tener en la camilla buen brasero y en el rincón del despacho una estufa capaz de gastar la leña de los Palancares. ¡Vaya congelación que se nos ha echado encima! Si esto es noviembre, qué le reservamos a enero y demás colegas invernales.

Hemos disfrutado esta semana una alegre algarada estudiantil, que, volviendo las espaldas a las aulas, se coló por billares y otros centros, so pretexto de no se qué protesta, que no he podido aclarar.

Sigue la racha de vuelcos; esta vez cerca de Almodóvar del Pinar, del que resultaron levemente heridos dos ingenieros agrónomos.

En el concierto del domingo, por la banda Municipal, se helaban los músicos y las corcheas, y de seguir el frío intenso, deben enfundar los instrumentos y arrinconarlos en la Academia.

La Asociación provincial de Veterinarios asistió, en la iglesia de San Esteban, a un solemne funeral costeado por aquella, en sufragio del ilustre conquense D. Dalmacio García Izcara.

Un acto de suma importancia organiza la Cámara local de Madereros, en legítima defensa de sus intereses, el día 27 del actual en la Diputación, en el que hará uso de la palabra el secretario de la Forestal Española, D. Blas Vives, persona de sólidos prestigios en dicha entidad.

Del Municipio, amigo Juan, también frío en las arcas, y desiertas las subastas de madera anunciadas, que es un consuelo.

El poco dinero que nos queda, lo vamos gastando en lotería, ya que hemos desconfiado todos los mortales de reunir cuatro perras gordas con el sudor de la frente. Hay a quien le gustan con delirio los peños y los quince. A mí ni con Selz ni a lo manolo. No sé en tu pueblo, estimado Juan, cómo andarán las cosas de subsistir, ni si suben o bajan o están quedas; por acá nos acaban de elevar el precio del pan y de las harinas. Aquí, está visto, no baja más que la temperatura y gracias.

De lo demás, nada puedo comunicarte, aunque mucho fuera mi deseo. Contengámonos, Juan, y espéremos tiempos mejores y más ardientes. Ahora estamos bajo... cero.

X. X. X.

De la Ventilla a Margarita

Copos

Con tres mantas Asunción,
dice que duerme en la cama.
¡Con tres! No creo a tal dama;
es una exageración.

Con este tiempo tan rudo,
no es de extrañar que estos días
halléis en las mercerías
la madeja de hilo *crudo*.

El dibujante Pinillo,
se ríe de la estación,
pues es su calefacción
solamente el *carboncillo*.

Sentado está a la *camilla*
un escritor ilustrado;
¿sentado?, me maravilla,
que debiera estar tumbado.

Un abrigo de pantera
estrenó Fililo ayer;
¡más pieles!, ¡sí esa mujer
era ya bastante fiera!

Aunque el tiempo está maldito,
el frío a mí no me alarma,
no tengo licencia de arma
y por eso no *tirito*.

El Tío CORUJO.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

PARABOLAS DEL DOCTOR
KRUMMACHER

El autor de numerosas obras de prosa y verso, que tienden a propagar ideas morales y religiosas; mas le dieron la mayor fama y renombre sus parábolas, publicadas en 1805. En no pocas de ellas se mencionan árboles, y aunque desearíamos darlas a conocer íntegras, la falta de espacio nos obliga a hacer las sencillas referencias, que a continuación insertamos.

Un sacerdote de Brahma, que había cumplido noventa años, quiso celebrar el nacimiento de uno de sus bisnietos, haciendo una buena obra. A su paso halló una bellota, cuyo germen había roto la cáscara, mas la raíz no podía penetrar en el endurecido suelo en que se apoyaba. Se encaminó hacia una colina llena de espinos y abrojos y comenzó a enterrarla. Observándolo un comerciante, le dijo: «¿Piensas ver el árbol que de esa bellota nacerá? ¡Dudo de que puedas disfrutar su sombra!».

El anciano respondió: «¿Crees que el que planta sólo debe pensar en el beneficio que ha de recibir? ¿Procede así la Naturaleza? Hijo mío, el que ha plantado mucho, en plantar halla la mejor recompensa».

Al acercarse a la cabaña le rodearon sus nietos y bisnietos, y él les refirió lo sucedido. Muerto el anciano, cuando sus descendientes veían el roble que a su abuelo debió la vida y oían el murmullo de su follaje, recordaban las sabias lecciones del abuelo y relataban rasgos de su vida, procurando imitarle.

El joven Salomón dijo a su maestro Nathan que ansiaba ver un milagro. Este le respondió que el mismo deseo había abrigado en sus años juveniles, añadiendo que entonces se le presentó un hombre de Dios con una pepita de granado en una mano. La enterró, y aún no había retirado su mano, cuando aparecieron dos hojas pe-

queñas, que en seguida se separaron, y brotó un tronquito que vió crecer y ramificarse. Regó tres veces las ramillas, con lo que se guarnecieron de verde follaje, que proporcionaba grata sombra. Luego difundió suaves perfumes una flor purpurina, el céfiro esparció las rojas corolas y pendían de las ramas sabrosas granadas.

Salomón quiso ver al hombre de Dios, y Nathan le dijo que le había contado un sueño. «¿Por qué me has engañado?», repuso el hijo de David. «Mi aserto es verdadero—replicó Nathan—. Mira a tu alrededor, en el jardín, y verás en cada granado y en todo árbol lo que te he dicho. ¿Es acaso esta serie de transformaciones menos maravillosas porque se afectúe lentamente? Aprende a conocer la Naturaleza y sus procedimientos, y no desearás ver mayores milagros».

Un jardinero que se había hecho famoso por los excelentes árboles que cultivaba y producían sabrosos frutos, regaló un plantón de la mejor variedad a su hermano, que era labrador de campo. Este no lo quiso plantar al pie de una colina, porque temió que, expuesto a los vientos, se cayera la fruta antes de madurar; ni cerca del camino, porque la robarían los transeuntes; ni junto a la puerta de su casa, porque no la cogieran sus criados. Por fin, decidió plantar el árbol detrás de la casa, creyendo asegurar así el fruto; pero el árbol no dió frutos, ni siquiera hojas. Era que le había asignado un paraje expuesto al helado cierzo, con el corazón rebosando avaricia y desconfianza.

Visado por la censura

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.